



JAMÁS OLVIDADAS

LAS PERSONAS
DESAPARECIDAS EN LÍBANO

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



Miles de personas que desaparecieron durante la amarga guerra civil que sacudió Líbano entre 1975 y 1990 y en el periodo posterior al conflicto siguen en paradero desconocido. Algunas fueron detenidas por las distintas partes en el conflicto; es posible que otras murieran en los combates o se vieran atrapadas en las masacres ocurridas durante la guerra y sus cadáveres fueran volcados en fosas comunes donde yacen sin ser identificados. Otras simplemente desaparecieron. Como consecuencia de ello, sus familiares sufren un dolor y una angustia implacables; no obstante, están empeñados en averiguar qué sucedió.



La guerra civil en Líbano consistió en una serie de conflictos interconectados que involucraron a muchas partes diferentes, libanesas y no libanesas. Tuvo dimensiones nacionalistas, ideológicas y sectarias, algunas de las cuales coligadas inicialmente en torno a la oposición o al apoyo a la población refugiada palestina, y llegó a enfrentar a las distintas comunidades religiosas de Líbano. Implicó la intervención armada directa de sus vecinos más dominantes: Israel y Siria, muchas veces en alianza con diferentes facciones libanesas. Entre estas últimas, las Fuerzas Libanesas, que derivaron de una coalición inicial de grupos cristianos que incluían al Kataeb (Falange) y Ahrar (Partido Nacional Liberal); el movimiento musulmán chií Amal, y Hezbolá; el Partido Socialista Progresista (PSP), organización drusa; el movimiento musulmán suní Murabitun; y varias partes laicas intercomunitarias. Los grupos armados palestinos, incluida la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), eran también poderosos. Otra milicia, que llegó a conocerse como el Ejército del Sur de Líbano, operó con Israel en el sur de Líbano.

La guerra civil fue testigo de invasiones y ocupación por parte de las fuerzas armadas israelíes, quienes finalmente se replegaron en el año 2000; de una prolongada presencia militar siria que continuó hasta 2005, y de alianzas internas y externas cambiantes. Trajo como consecuencia desplazamientos masivos de personas y transferencias de personas entre grupos y a través de fronteras. Miles de personas fueron objeto de homicidio ilegítimo y miles fueron víctimas de desaparición forzada, secuestro y otros abusos. El hecho de que el Estado libanés no emprenda un proceso de verdad, justicia y reconciliación, junto con la negativa similar de los gobiernos de otros países que estuvieron involucrados, se traduce en que la suerte que han corrido muchos miles de personas siga desconociéndose y en que quienes cometieron esos delitos sigan sin ser identificados y sin castigo.

Los familiares de las personas desaparecidas han vivido con el sufrimiento causado por su pérdida y con incertidumbre durante décadas, algunos más de 30 años. No saben si sus seres

queridos están vivos o muertos. No pueden preparar un entierro digno ni llorar su pérdida verdaderamente. Luchan por sobrevivir debido a los problemas legales, financieros y administrativos derivados de no saber qué suerte han corrido sus familiares desaparecidos. Muchos viven con la esperanza persistente de que un día tocarán a su puerta o sonará su teléfono y su ser querido reaparecerá, o al menos tendrán alguna noticia de él o de ella.

Amnistía Internacional habló con muchos familiares de personas desaparecidas durante una visita de investigación a Líbano en octubre de 2010, algunas de cuyas experiencias están narradas aquí. La organización espera que este documento les ayude en su búsqueda permanente de la verdad y la justicia.



© al-Akhbar

LA VIDA CON UN ESPOSO DESAPARECIDO

Wadad Halawani, fundadora del Comité de Familiares de Personas Secuestradas y Desaparecidas en Líbano, contó a Amnistía Internacional cómo era su vida después de que su esposo, Adnan Musbah Halawani, fuera sacado de su casa de Beirut en septiembre de 1982, aparentemente por agentes del Servicio de Inteligencia Militar libanés. Se quedó sola en la crianza de sus dos hijos de seis y tres años. Describió la “eliminación de la calidez” de su hogar después de su desaparición y cómo “perdió su estabilidad”. Dijo que no sabía “cómo proteger a los niños de los misiles” y que “no podía responder a sus interminables preguntas” sobre su padre ya que desconocía las respuestas.

Basándose en su propia experiencia y debido a que conoce a muchas familias con esposos desaparecidos, Wadad Halawani explicó los problemas enfrentados por estas familias en tres ámbitos, además de los relacionados con el sufrimiento de la familia: personales y sociales, legales y administrativos, y económicos.

En el ámbito personal y social, Wadad afirma que, una mujer cuyo esposo está desaparecido no es una mujer casada ni soltera, ni divorciada ni viuda, y durante todo ese tiempo habrá tenido que enfrentarse a serios problemas y obstáculos relacionados con la condición inferior de las mujeres.

En el ámbito legal y administrativo, Wadad dice que una mujer de esas características no puede gastar el dinero de su esposo ni disponer de sus bienes, como vender su coche, ya que no cuenta con un poder que le permita hacerlo. Tampoco puede obtener un pasaporte para ella, ni para sus hijos menores de 18 años, ya que el tutor requerido es el padre o, en su ausencia, el abuelo o, en su defecto, un tío, aun cuando la madre esté criando a los hijos.

En el ámbito económico, Wadad sostiene que la mayoría de las personas desaparecidas proviene de familias pobres, por lo que la pérdida del sostén económico de la familia ha tenido un impacto devastador. En muchos casos, las familias no han podido cubrir las necesidades básicas diarias, como el alimento, la ropa, la vivienda, la atención médica y los costos de la educación.

Arriba: Wadad Halawani, con fotografías de algunas de las personas desaparecidas desde la guerra civil de 1975-1990.

Portada: Amineh ‘Abd al-Husri, con una fotografía de su hijo Ahmed Zuhdi al-Sharqawi, cuyo paradero se desconoce desde 1986 (véase página 5)

DEFINICIONES Y OBLIGACIONES

Las personas desaparecidas son las personas cuyo paradero se desconoce como resultado de un conflicto armado o violencia interna. Entre ellas, las personas desaparecidas después de ser detenidas por partes en un conflicto, las personas objeto de homicidio cuyo cadáver no ha sido encontrado ni identificado, y las personas cuyas familias perdieron todo contacto con ellas y cuya suerte y paradero siguen sin conocerse.

Según la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas, que Líbano ha firmado pero aún no ha ratificado, se define una desaparición forzada como “el arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma

de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley.” Cuando el Estado o sus partidarios, incluidas las milicias armadas, no han desempeñado este papel, la persona es generalmente considerada como desaparecida por secuestro y no como víctima de desaparición forzada.

Las desapariciones forzadas, cuando se cometen como parte de un ataque generalizado o sistemático dirigido contra la población civil, son crímenes contra la humanidad, considerados entre los más atroces de todos los crímenes.

"ESTOY SEGURA DE QUE VOLVERÁ"



© Amnistía Internacional

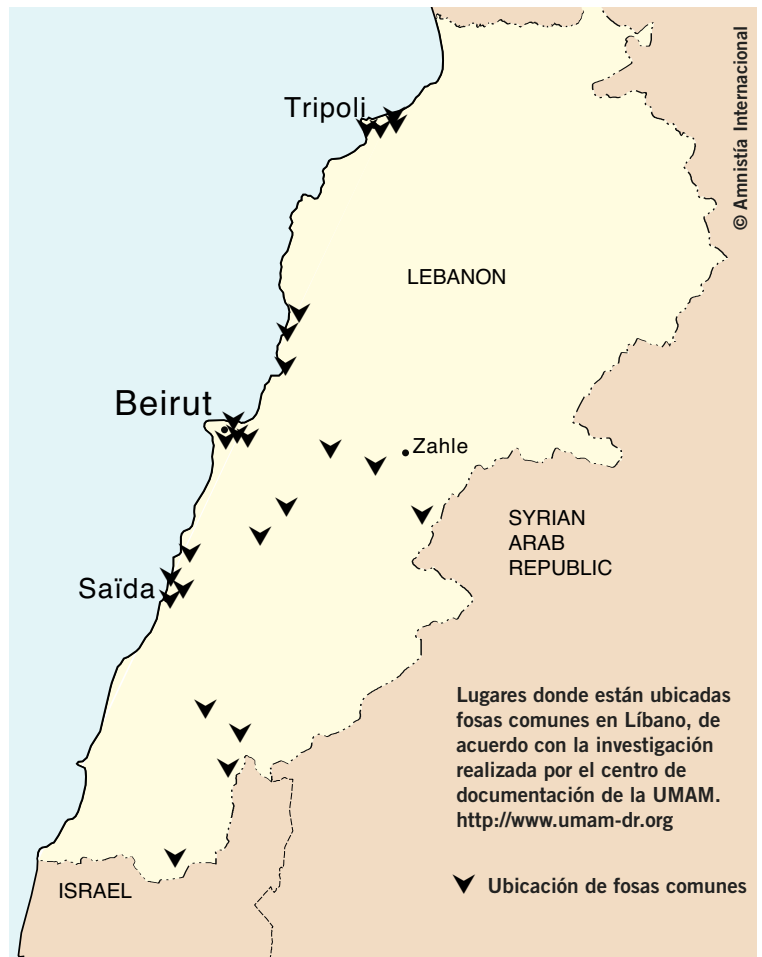
"¿Cómo puede ser que alguien que estuvo tratando de defender el territorio de su país ahora sea ignorado por su gobierno?" Lo dice Sonia 'Eid, cuyo hijo, Jihad George 'Eid, soldado del ejército libanés, tenía apenas 20 años cuando desapareció el 13 de octubre de 1990. Al parecer, resultó herido y fue capturado en al-Hadath, Monte Líbano, tras los enfrentamientos con las fuerzas militares sirias, y después fue transferido a Siria. Se considera que otros 19 soldados libaneses y 2 clérigos están en paradero desconocido desde ese día.

Sonia 'Eid tiene un expediente grande sobre su hijo que la hace estar segura de "que él está vivo". Sin embargo, Siria no ha reconocido su detención. En 1995, Sonia 'Eid recibió la visita de funcionarios del Servicio de Inteligencia Militar libanés, que le dijeron que su hijo estaba detenido en Siria, pero al día siguiente las autoridades libanesas negaron tanto la visita como la información que le habían proporcionado. Ella dijo, con absoluta certeza: "Estoy segura de que volverá".



© Amnistía Internacional

Marie Mansourati señala una fotografía de su hijo Dani, libanés que desapareció en la capital siria, Damasco, el 9 o 10 de mayo de 1992. Tres personas vestidas de civil que iban en un vehículo pararon a Dani y a su hermano Pierre y se llevaron al primero en el auto. Según información no confirmada, Dani fue llevado al cuartel general de los Servicios de Inteligencia de la Fuerza Aérea en Damasco. Según algunos informes, murió como resultado de tortura a principios de 1994; según otros, fue ejecutado. En julio de 1994, el gobierno sirio informó al entonces relator especial de la ONU sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias que Dani Mansourati había sido juzgado y condenado a muerte por espionaje. Ni Marie ni el resto de la familia han vuelto a ver a Dani ni a saber nada de él desde su visita a Damasco, y tampoco han recibido ninguna aclaración por parte del gobierno sirio en relación con su paradero.



© Amnistía Internacional

DERECHOS DE LAS FAMILIAS

De acuerdo con el derecho internacional, "[e]l derecho a la verdad implica conocer la verdad completa sobre los acontecimientos que ocurrieron [...] En casos de desaparición forzada y personas desaparecidas, el derecho también implica el derecho a conocer la suerte y el paradero de la víctima."

Alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 12 de marzo de 2010

De acuerdo con las normas internacionales de derechos humanos:

- las familias tienen derecho, en relación con situaciones de conflicto armado, a conocer la suerte de sus parientes;
- cada parte de un conflicto armado debe tomar todas las medidas posibles para tratar de rendir cuentas de las personas reportadas como desaparecidas como consecuencia del conflicto, y publicar toda la información pertinente sobre su suerte o paradero;
- los Estados deben abrir investigaciones prontas, exhaustivas, independientes e imparciales sobre las violaciones del

derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, reportadas durante y después del conflicto y, cuando haya pruebas suficientes, enjuiciar a los presuntos responsables;

- los familiares de personas desaparecidas deben ser reconocidos como víctimas del conflicto armado, y sus derechos a la información, a la rendición de cuentas y al reconocimiento de los abusos cometidos deben ser defendidos;

- el hecho de no informar a las personas sobre la suerte o el paradero de sus familiares desaparecidos como consecuencia de un conflicto armado es una violación del derecho a la vida familiar; el hecho sistemático o persistente de no informar a las familias es un trato cruel e inhumano;

- las víctimas y sus familias tienen derecho a buscar y obtener información sobre las causas que han dado lugar a los abusos cometidos durante los conflictos armados.

“TODOS QUEREMOS QUE NUESTROS HIJOS VUELVAN”

Amineh 'Abd al-Husri, más conocida como Im Ahmed (madre de Ahmed), continúa haciendo campaña con determinación para descubrir la verdad sobre su hijo desaparecido, a pesar de sus 78 años.

“Mi hijo, Ahmed Zuhdi al-Sharqawi, nació en 1964 y no tenía ningún interés en la política. Estaba capacitándose en trabajos de electricidad y construcción y, cuando no había trabajo, vendía cigarrillos en la calle. Ni siquiera veía las noticias; prefería leer un libro en inglés.

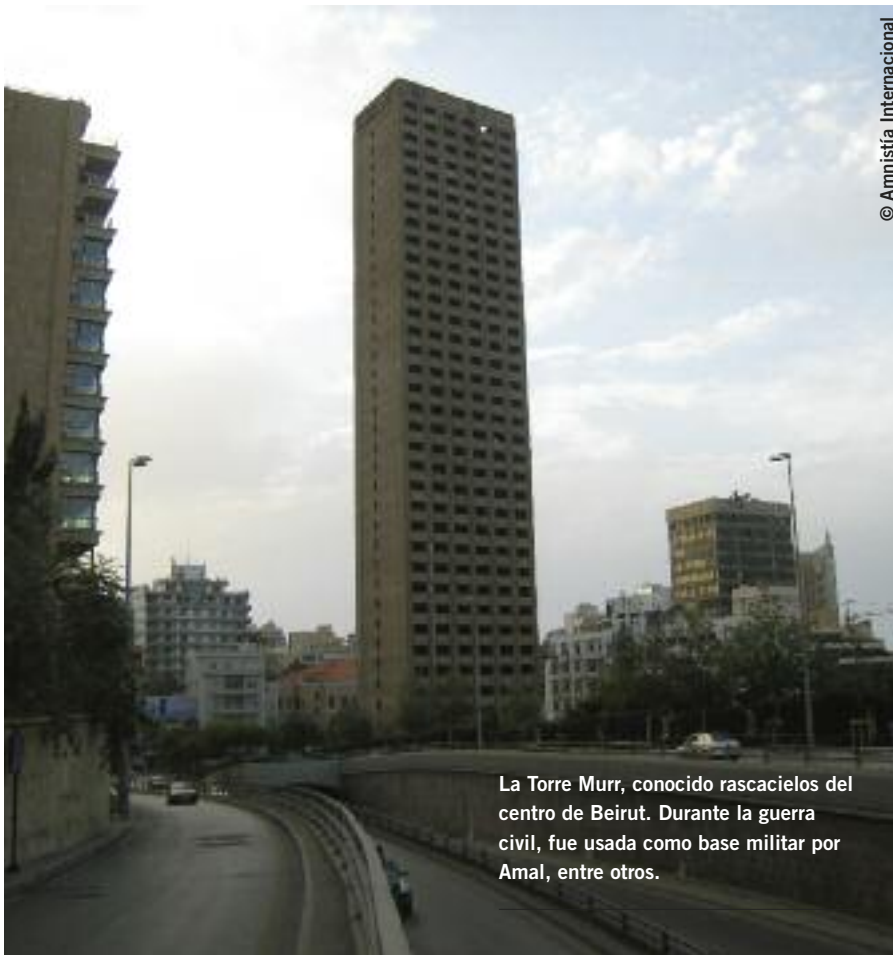
“Una noche, el 18 de diciembre de 1986 a la una de la mañana, alguien tocó a nuestra puerta, cerca de Ramlet al-Baida [en Beirut occidental]. Eran hombres de Amal y se llevaron a Ahmed a la Torre Murr.

“Nos enteramos de que Ahmed había sido entregado a los sirios y transferido a una división de investigación militar en Damasco. Tengo documentos que lo prueban. Fuimos a todas partes en Siria y en Líbano preguntando por él.

“Quiero que mi hijo vuelva. Todos queremos que nuestros hijos vuelvan, aun si están en un ataúd. Quizás está muerto, no lo sé. Pero si tengo su cadáver, me gustaría enterrarlo al lado de su padre.”



Arriba: Amineh 'Abd al-Husri sostiene una tarjeta con la fotografía de su hijo Ahmed Zuhdi al-Sharqawi. La tarjeta dice: “¿Hasta cuándo! Detenidos libaneses en prisiones sirias”. Muchas familias tienen pruebas de que sus seres queridos pueden haber sido transferidos a Siria; para otras familias, la detención en ese país puede ser la última esperanza de que todavía estén vivos.



La Torre Murr, conocido rascacielos del centro de Beirut. Durante la guerra civil, fue usada como base militar por Amal, entre otros.

¿ENCUBRIENDO O REVELANDO LA VERDAD?

Las autoridades libanesas han hecho poco por establecer la suerte y el paradero de las personas desaparecidas y nada para llevar ante la justicia a los responsables, a pesar de la escala y gravedad del asunto y el cabildeo perseverante de las familias.

Al parecer, un informe policial de 1991 había registrado 17.415 casos de desapariciones; sin embargo, pocos detalles más se hicieron públicos y la cifra es motivo de controversia. Durante los años 2000 y 2001, las autoridades establecieron comisiones pero de nuevo resultaron deficientes. En consecuencia, todavía no hay un total acordado del número de personas en paradero desconocido o desaparecidas y mucho menos una lista de sus nombres.

La comisión creada en 2000 careció de independencia ya que únicamente estaba constituida por miembros de las fuerzas de seguridad. Recibió casos durante seis meses y en un informe de dos páginas declaró que había 2.046 casos de personas desaparecidas y que ninguna de ellas

estaba viva. Recomendó a las familias declarar como muertos a sus parientes desaparecidos, opción hecha posible mediante la Ley 434 de mayo de 1995. Aunque esta declaración ayudaría a las familias a tramitar los aspectos legales, no se proporcionó ninguna prueba de las muertes. Por lo tanto, la mayoría de las familias no declaró a sus seres queridos como muertos.

La membresía de la comisión creada en 2001 parecía dotarla de una mayor independencia; sin embargo, su mandato se limitaba sólo a investigar casos sobre los que había pruebas de que las personas todavía podían estar vivas. La comisión trabajó durante 18 meses, investigó alrededor de 900 casos, pero no publicó ningún informe.

En 2005, se estableció un comité conjunto oficial líbano-sirio, principalmente para investigar los casos de personas libanesas reportadas como desaparecidas en Siria. Este comité se ha reunido al menos 30 veces, pero se ha hecho pública una porción muy pequeña de su trabajo y existe un gran escepticismo acerca de su eficacia.



“El 12 de agosto de 1976” –dijo Kassem al-‘Aina, sosteniendo una fotografía que conmemora esa fatídica fecha – “mi hermana Zahra y su hijo, Rateb Kareem al-‘Aina, se encontraban entre las muchas personas obligadas a la fuerza a cruzar Beirut después de la masacre y las expulsiones en Tel al-Za’ter. La ciudad estaba en guerra. Mientras caminaban hacia Sabra, donde estamos ahora, fueron detenidos en un control de seguridad de Ahrar, cerca del museo. Rateb y otras personas fueron escogidos, por ser palestinos jóvenes. Rateb tenía 17 años. Se los llevaron y nunca más volvimos a verlo. En ese momento, las Fuerzas Libanesas estaban cerca de Siria y mi hermana fue a Damasco para preguntar por él. Pero no hubo noticias. Cuando no sabes si han matado a esa persona todo es más difícil. Es peor que si estuviera muerta. Tengo pocas esperanzas.”

La tragedia golpeó a la familia de nuevo seis años después:

“En diciembre de 1982, perdí a mi hermana y su hija. Noha, mi hermana, aún no había cumplido 50 años. Su hija Kifah tenía 14. Vivían en Na’ame [sur de Beirut] y apoyaban la resistencia palestina. Su esposo estaba en Arabia Saudí. Un día, gente del Kataeb fue a su casa y se las llevó. Eso es lo que los vecinos nos dijeron. Nada más se sabe de ellas. Preguntamos por ellas a contactos y a amigos de amigos, pero no averiguamos nada.”



Estas iniciativas han beneficiado poco a las familias de las personas desaparecidas y los responsables de los homicidios y las desapariciones han seguido disfrutando de impunidad por sus delitos. De hecho, la Ley de Amnistía 84/91 de 1991 declaró una amnistía general para todos los delitos políticos, incluidos los secuestros, cometidos por grupos armados durante la guerra civil, pero guardaba silencio sobre las víctimas y sus familias.

Las autoridades israelíes y sirias tampoco han investigado satisfactoriamente los secuestros u homicidios de los cuales sus fuerzas fueron presuntamente responsables. De la misma manera, con la significativa excepción del caso del asesinato del ex primer ministro libanés

La ONG SOLIDE y los familiares de personas que desaparecieron durante la guerra civil montaron este puesto de campaña en abril de 2005 en el centro de Beirut. Sus simpatizantes mantienen una presencia constante en el lugar a fin de garantizar que su larga búsqueda de verdad y justicia no caiga en el olvido.

Rafic Hariri en 2005 y algunos ataques relacionados, la comunidad internacional no ha demostrado interés en abrir investigaciones a nivel internacional.



© Amnistía Internacional

QUE LA CAMPAÑA NO PARE



© Amnistía Internacional

Nadia Adib aparece delante de un póster que muestra a su hermana fallecida Audette Salem —activista destacada entre las familias de las personas desaparecidas— y, en el extremo superior derecho, a los hijos desaparecidos de Audette. Trágicamente, Audette Salem murió al ser atropellada por un coche el 16 de mayo de 2009, cerca de la carpa en el centro de Beirut.

Durante años, Audette había estado exponiendo los casos de su hijo Richard, de 23 años, y de su hija Marie Christine, de 19, quienes habían sido secuestrados por miembros del PSP druso cuando viajaban por la capital el 17 de septiembre de 1985 con el cuñado de Audette, George Salem. Gracias a los contactos de su familia, supieron que el PSP había intercambiado a los hijos de Audette por otras personas retenidas por Hezbolá.

Muchos años después, un hombre excarcelado en Siria visitó la carpa de la campaña y dijo que estaba seguro que había estado con Richard en la división palestina del Servicio de Inteligencia Militar en Damasco, la capital siria.

Nadia Adib continúa haciendo campaña para averiguar qué les pasó a sus familiares desaparecidos y a otras personas que también desaparecieron.

RAYOS DE ESPERANZA

Las familias de las personas desaparecidas y otras personas en Líbano han estado manteniendo viva la llama del recuerdo e insistiendo con campañas para descubrir la verdad. En noviembre de 1982, una manifestación de cientos de familiares de personas desaparecidas dio origen al Comité de Familiares de Personas Secuestradas y Desaparecidas en Líbano. Este hecho dio un perfil nacional al asunto durante la guerra civil y después.

Más tarde, surgieron otras ONG relacionadas, como Comité de Seguimiento para el Apoyo de Detenidos Libaneses en Prisiones Israelíes, Apoyo a Libaneses en Prisión y en el Exilio (SOLIDE) y Apoyo a

Libaneses Detenidos Arbitrariamente (SOLIDA). En abril de 2005, SOLIDE y los familiares que se niegan a dejar que las personas desaparecidas sean olvidadas montaron un puesto de campaña con una carpa, pósters y documentación en el centro de Beirut. Desde entonces, los familiares han mantenido una presencia continua en el lugar.

Después de años de campaña de las familias de las personas desaparecidas, el gobierno libanés ha dicho que se compromete a resolver el asunto de las desapariciones. En su discurso inaugural en mayo de 2008, el presidente Michel Sleiman dijo que las autoridades perseverarían en su intento de “dar a conocer la suerte de las personas

8 ESPERANDO QUE TOQUEN A LA PUERTA



© Amnistía Internacional

“La gente me dijo que vieron cómo a mi hermano menor, Bassam, lo subían a uno de los camiones cerca de la embajada de Kuwait. Era un estudiante de 18 años. Les vendaron los ojos y los golpearon. Se los llevaron. No sabemos a dónde ni qué les pasó. Una vez, hace aproximadamente 20 años, vimos en el periódico una fotografía de alguien que se parecía a él. Llegamos hasta Trípoli para encontrarnos con él, pero no era él. Todavía tenemos la esperanza. Conservamos sus cosas. Sigo pensando que tocarán a la puerta y él entrará.”

Taghrid Samhoury, cuyo hermano desapareció durante la masacre de Sabra y Chatila en septiembre de 1982

NUNCA REGRESÓ



© Amnistía Internacional

“La última vez que vi a mi hijo fue el 10 de abril de 1976. Salió de casa sólo para comprar cigarrillos en una tienda cercana y nunca regresó. Tenía 15 años, era estudiante. Buscamos y preguntamos y pusimos su nombre en todas partes y dimos dinero a gente para que nos ayudaran. Creo de corazón que él está bien. Pero sólo Dios sabe.”

Halima Jemal, que vive en Trípoli, hablando con Amnistía Internacional mientras sostiene una fotografía de su hijo entonces adolescente Rashid Ladawi



desaparecidas”. En diciembre de 2009, el gabinete del gobierno de unidad nacional, que se derrumbó en enero de 2011, declaró que “haría un serio seguimiento del asunto de las personas libanesas desaparecidas y detenidas en Siria”. Dijo también que trabajaría “en los casos de desapariciones forzadas dentro y fuera de Líbano para averiguar su suerte, ayudar a las personas a liberarse de los recuerdos de la guerra y propiciar la reconciliación nacional y el respeto del derecho de las familias a saber qué ocurrió, [y] que consideraría el establecimiento de un organismo nacional encargado del asunto de las víctimas de desaparición forzada en todos sus aspectos”. En el momento de redactar estas líneas (finales de marzo

de 2011), aún no se había formado un nuevo gobierno.

El Comité parlamentario de Derechos Humanos de Líbano, en coordinación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la sociedad civil libanesa, ha estado elaborando un plan de acción nacional sobre derechos humanos. El documento preliminar pide a Líbano que ratifique la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas y que establezca el consiguiente comité nacional para la verdad y la reconciliación. Se está redactando una ley en materia de personas desaparecidas. Estas iniciativas son bien acogidas, pero hasta ahora no se han traducido en una acción significativa.

UNA TRAGEDIA EN CINCO FOTOGRAFÍAS

“Mi caso es largo”, dijo ‘Afifeh Mahmoud ‘Abdullah, como pidiendo disculpas con una leve sonrisa. De pie ante la carpa de la campaña en Beirut, sacó cuidadosamente cinco fotografías fotocopiadas de un sobre grande y extendió tres –de sus hermanos Jamil y Hassan y de su hermana Lamia–. “No estaba con ellos el día que desaparecieron en 1976 porque estaba trabajando.”

La familia vivía en el campo de refugiados palestino de Tel al-Za’ter, el cual fue destruido y sus habitantes, masacrados, por los combatientes de la Falange y Ahrar el 12 de agosto de 1976. “No pude regresar para tratar de encontrarlos ahí ya que bloquearon las calles y si me detenían me mataban”, dijo.

‘Afifeh Mahmoud ‘Abdullah mostró la cuarta fotografía. “Mi primo Ahmed Mohammed ‘Abdullah, que tenía 14 años, también desapareció entonces. No le gustaba la escuela y estaba formándose para trabajar en la construcción. Más tarde nos mudamos a Damour [un pueblo al sur de Beirut], y luego a cerca de la BAU [Universidad Árabe de Beirut].”

Sacó la quinta fotografía que mostraba a una madre con su hija. “En 1982, los israelíes nos invadieron. Yo no estaba en casa y cuando una de mis hermanas y yo pudimos regresar a ella, encontramos la casa quemada y mi madre, Terfi Mousa Huseyn, y mi hermana Jamila, que tenía 13 años, no estaban.” ‘Afifeh Mahmoud ‘Abdullah todavía desconoce el paradero de su madre, sus dos hermanas, sus dos hermanos y su primo.

‘Afifeh guardó las fotografías en el sobre y se alejó de la carpa, sabiendo que regresará otro día.



Sitio de una fosa común para cientos de las víctimas de la masacre de palestinos y otras personas en Sabra y Chatila, Beirut, en septiembre de 1982, a manos de la milicia de la Falange con el apoyo de las fuerzas armadas israelíes. El inserto muestra la fotografía de la izquierda tras la lápida, tomada poco después de la masacre, cuando los familiares buscaban entre los cadáveres a sus seres queridos desaparecidos.

© Amnistía Internacional

Las familias están buscando la verdad también a través de canales jurídicos. Han tratado de enjuiciar a los secuestradores en dos casos. Esto ha planteado desafíos concretos debido a la dificultad de preparar las causas de manera efectiva habiendo transcurrido tantos años desde la comisión de los delitos y debido a su naturaleza, ya que la generalidad de ellos se cometieron en circunstancias misteriosas y la mayoría de las veces no dejaron pruebas, y en particular, el cadáver de la víctima.

Se logró cierto éxito con dos interpretaciones judiciales, una definitiva y la otra provisional, que consideraron que las desapariciones forzadas –como prevé el derecho internacional– debían quedar eximidas de la aplicación de la Ley de

Amnistía de 1991 ya que son “delitos continuados”.

Las familias representadas por dos ONGs locales también entablaron un proceso legal para localizar y proteger tres fosas comunes citadas en el resumen de las conclusiones de la comisión creada en 2000. En octubre de 2009, un juez ordenó al consejo de ministros que entregara al tribunal el informe completo e inédito de la comisión y sus conclusiones. Se proporcionaron dos documentos breves al tribunal y a las familias, y la causa y las discusiones siguen en curso. Es de esperar que el gobierno entrante priorice la cuestión de los desaparecidos y dé pasos importantes para descubrir el paradero de los miles de personas de los que sigue sin saberse nada.

OTROS CASOS INTERNACIONALES

Entre los casos de personas desaparecidas con un elemento internacional confirmado está el del imam Musa al-Sadr, clérigo libanés nacido en Irán, que desapareció con dos acompañantes tras ir a Libia en 1978 para reunirse con el líder libio, el coronel Mu'ammarr al-Gaddafi. Era un destacado defensor de la población chií de Líbano y fue el fundador de Amal.

También, cuatro iraníes –dos diplomáticos, un chofer de la embajada y un periodista– están en paradero desconocido desde que fueron secuestrados en 1982 en el norte de Líbano, aparentemente por las Fuerzas Libanesas. En informes contradictorios se sugiere que los mataron allí o que fueron transferidos a Israel.

Todavía hay personas israelíes y libanesas en paradero desconocido a pesar del intercambio de restos humanos y prisioneros entre Hezbolá e Israel en 2008. Entre ellas están Dalal Mughrabi, adolescente palestino-libanesa, y Yahya Skaff, hombre libanés, que participaron en una incursión en Israel en 1978; y un soldado de la fuerza aérea israelí, Ron Arad, cuyo avión cayó durante un bombardeo aéreo sobre Líbano en 1986; al parecer, estuvo retenido por Amal y, posiblemente, pasó a manos iraníes.

Las autoridades libanesas han mostrado una mayor determinación para rendir cuentas de la desaparición del imam Musa al-Sadr y sus acompañantes que de otras personas. Por ejemplo, se han emitido órdenes de detención para Mu'ammarr al-Gaddafi y otras personas sospechosas de participar en la desaparición del imam Musa al-Sadr, y se han expresado protestas diplomáticas contra Libia.



La construcción continúa imparable tras la guerra sin que se tomen medidas para identificar los restos humanos hallados, incluso en este sitio cercano al campo de refugiados de Chatila en Beirut.

ANÁLISIS DE ADN

En los últimos años, la identificación de restos humanos ha sufrido la revolución del desarrollo del análisis de ADN, demostrado a gran escala en Argentina y en la ex Yugoslavia. No obstante los importantes aspectos jurídicos, éticos, financieros y de otro tipo, el hecho es que ahora existe la posibilidad de identificar restos humanos y, en consecuencia, de dar a conocer a las familias el paradero de sus seres queridos desaparecidos. Lo que está faltando en Líbano es la voluntad política de hacer que esto suceda en relación con las miles de personas desaparecidas.

Pese a todo, el uso del análisis de ADN está avanzando en Líbano. Se ha usado para identificar a 13 de los 24 cadáveres de los



© Amnistía Internacional

DESAPARECIDOS DESDE LA MASACRE



© Amnistía Internacional

Wadha al-Sabiq habló con Amnistía Internacional sobre la desaparición de dos de sus hijos durante la masacre de Sabra y Chatila entre el 16 y 18 de septiembre de 1982.

“El viernes 17 de septiembre, alrededor de las 7 de la tarde, nos dijeron que todos teníamos que ir con nuestra tarjeta de identificación hasta los israelíes, que estaban situados junto a la embajada de Kuwait. Las Fuerzas Libanesas estaban con ellos. Enviaron a mis hijos, Muhammed al-Qadi, un obrero de 19 años, y ‘Ali al-Qadi, un estudiante de 15, al Medina Riyadia [un estadio deportivo que se encuentra a casi 1 km de distancia], que se había convertido en la sede conjunta de los israelíes y las Fuerzas de Defensa [Libanesas]. Yo misma y otras mujeres logramos escapar.

“[Mientras la masacre continuaba] Pasamos la noche en un edificio destruido cerca de la estación de Kola. Por la mañana fuimos al Medina Riyadia y preguntamos por nuestros hijos, pero nos dijeron que nos marcháramos. Después no hubo noticias de ellos, sólo la masacre. La Cruz Roja y la Dirección General de Protección Civil nos mostraron una enorme cantidad de cadáveres. Caminamos entre ellos, pero no hallé a mis hijos. Fue horrible. Nadie sabe lo que les pasó. Ruego a Dios que todavía estén vivos. Pero no sé si están vivos o muertos. Todavía pienso en ellos.”

miembros del ejército libanés encontrados en el recinto del Ministerio de Defensa en al-Yarze en 2005, y para identificar los restos humanos de casi 200 ciudadanos libaneses y otras personas árabes entregadas por Israel a Hezbolá junto con cinco prisioneros en 2008 a cambio de los restos humanos de dos soldados israelíes. También se está usando para identificar restos humanos derivados de los enfrentamientos de 2007 entre el ejército libanés y el grupo armado Fatah al-Islam en Nahr al-Bared, campo de refugiados palestino situado al norte de Líbano.

Por otra parte, en un avance importante, el jefe de las Fuerzas de Seguridad Interna de Líbano accedió a que pudiera tomarse una muestra de ADN del cadáver de Audette Salem, activista destacada entre las familias

de las personas desaparecidas, tras morir en 2009 (véase página 7), con el fin de que sus hijos desaparecidos puedan ser enterrados algún día junto a ella.

De forma reveladora, sin embargo, cuando en noviembre de 2009, los expertos forenses británicos identificaron los restos mortales del periodista británico Alec Collett, quien al parecer había sido secuestrado en 1985 y asesinado por el grupo armado palestino Abu Nidal, otros restos humanos encontrados en el mismo sitio tuvieron que ser devueltos a su lugar ya que no había ninguna política autorizada para identificarlos.

